



**FRANCISCO I. PÉREZ DE PABLO**  
**DOBLE CLICK**

*Todo depende del color del cristal...*

Con que se mira. Desde hace algunas semanas, como reflejaba en esta columna a primeros de este mes (Ávila, cambiar del no es no al sí es sí), las negativas, con más o menos argumentos y aciertos, se han hecho palpables en eso que se dan en llamar las cosas de Ávila. Por un lado el Ayuntamiento de El Espinar (aquí al lado) se ha posicionado contrario a la «reparación» de la carretera del **Campo Azalvaro** (por la que en su día debió de construirse la autovía hacia Madrid, pero había buitres). En el otro extremo geográfico, desde la Capital, en el Valle Ambles, ayuntamientos y Diputación Provincial se muestran vigilantes (disconformes más bien) a que se autoricen permisos para la explotación minera de feldespato y otros recursos naturales.

La disputa en la carretera es evidente, pues las Administraciones Públicas abulenses —ante la **afrenta segoviana**— se han lanzado con furia a reafirmar la remodelación en achura de sus arcones porque según parece ahora este trayecto —de doble dirección— es vital para el desarrollo económico de Ávila. Donde sí parece haber más unanimidad político-social es en la prohibición de que hacia el Oeste provincial se convierta, si quiera parcialmente, en zona de actividad minera (sector primario que engloba por igual agricultura o ganadería, ya que todos participan de la extracción directa de bienes de la naturaleza), prefiriendo su orientación hacia el sector terciario o de servicios.

Será lo que tenga que ser. Sin embargo ilustrarse con el pasado puede ser, hoy, un buen ejercicio. Corría el año 1993 cuando el Gobierno socialista proyectaba una cárcel tipo en Cebreros. **Los cebrerenses convocados a un referéndum dijeron No** a solicitar dicho centro penitenciario (1.259 en contra y 1.182 a favor). Desde ese instante el pueblo quedó dividido y lo que es peor, perdió la oportunidad de una considerable mejora local en infraestructuras y equipamientos complementarios.

Hoy previsiblemente la A-40 sería ya una realidad a su paso por esa localidad, se habría dotado de comunicaciones tecnológicas y de suministros de las que hoy se carecen, incluso habrían recuperado el juzgado de distrito que en su día tuvieron y que tiempo más tarde se ha reclamado sin mucho éxito. Las visitas de familiares y la dotación de funcionarios habrían generado sinergias en otros sectores económicos, incluido el turístico ahora con el MAST. Fue No y el entonces alcalde de CDS, Pedro Muñoz —hoy alcalde del PSOE—, dimitió en coherencia con el resultado del referéndum que también preguntó sobre la continuidad de los ediles.

Paralelamente a esos años en el Valle Ambles comenzaba a generarse una industria aparentemente sorprendente para Ávila ligada al cultivo del **plantón de fresa**. Años después —2005— plataformas ciudadanas y regidores locales se unían contra las empresas freseras por entender que su actividad perjudicaba a la salud y al medio ambiente. Hubo pintadas y varias manifestaciones en las calles de Ávila apoyadas por las instituciones provinciales pidiendo la inmediata suspensión de la actividad fresera. Lo hacían argumentando que el uso que las empresas hacían en la preparación de la tierra y en la fumigación con bromuro de metilo generaba cáncer, ya que se contaminaban los acuíferos.

Estudios posteriores y algún que otro juicio demostraron que no existía relación entre fresas y cáncer. Los principales efectos contaminantes que se encuentran en el agua de Ávila son los nitratos y el arsénico que no tienen relación directa con este tipo de plantación. Desde el año 2010 **la superficie dedicada a esta actividad se ha aumentado en un 40 por ciento** (de 430 a las 600 hectáreas), repartidas en siete municipios. Catorce viveros que cultivan plantón que cada temporada suele generar en torno a 2.500 empleados (de abril a octubre). Casualmente hoy los científicos han encontrado que las fresas y el alcohol mejoran la capacidad para absorber moléculas dañinas relacionadas con el cáncer, enfermedades del corazón y la artritis.

**Toda actividad humana genera impactos**, también en la Edad Media cuando el señor construía con piedras de las canteras cercanas su castillo —ahora sirve de atractivo turístico—. Además la fortaleza facilitaba el asentamiento poblacional y cierta riqueza en esas tierras. Todo lo nuevo, más aún lo desconocido, siempre da respeto, pero no necesariamente hay que ponerse de antemano una venda en los ojos, máxime **cuando hoy ya no hay verdades absolutas**. El desarrollo económico no es tarea sencilla, ni exenta de riesgos. No son tiempos para apocados, sino que son momentos para gentes con determinada determinación.



Francisco I. Pérez de Pablo es abogado



LOLA ORTIZ

**«RENUNCIAMOS AL PASADO Y A NUESTRAS RAÍCES»**

El veterano periodista y escritor zamorano Luis Miguel de Dios presentó su libro 'El llanto del trigo'

F. J. RODRÍGUEZ / ÁVILA

La Librería Letras ofrece una atmósfera especial para la presentación de libros. Al menos es lo que se respiraba en la tarde de ayer —y otras muchas tardes y mañanas— con la llegada del periodista y escritor zamorano Luis Miguel de Dios, quien se desplazó hasta Ávila para presentar su libro, 'El llanto del trigo', doce relatos cortos que abordan el principal problema a que debe enfrentarse esta comunidad autónoma, la despoblación. Un problema sobre el que dijo que «había que sacarlo». Recordó el caso ocurrido a Miguel Delibes, cuando era director de El Norte de Castilla, cuando escribía una sección que se llamaba 'Ancha es Castilla'. Con esta sección denunciaba ya en los años sesenta el problema de la despoblación y la pérdida de la agricultura. Por esta denuncia fue relevado en el periódico. Pero siguió denunciando este problema a través de sus libros, 'Las Ratas' y muchos más que vinieron después. «Con la despoblación —dijo el pe-



El libro contiene doce relatos cortos con un denominador común

riodista- estamos perdiendo esa noción sociológica que hay en los pueblos. Pero también estamos perdiendo el lenguaje, una forma de vivir y de entender la vida. Cuando se muera la gente que tiene ahora 80 años no quedará nadie en los pueblos. Habremos dado lugar a un vacío tremendo. Estamos renunciando al pasado y a nuestra raíces sin tener nada a cambio».

El libro contiene doce relatos cortos independientes, pero con un denominador común, están ambien-

tados en esta región. «He seguido lo que te dice el corazón y lo que crees». Pero reconoció que también siguió aquella regla que decía Delibes, que en toda historia tiene que haber un hombre, un paisaje y una pasión. «El hombre, el ser humano es de aquí; una persona perfectamente identificable con la gente, con los paisanos y con la agricultura de llanura, de los pueblos. El paisaje es totalmente identificable con ese tipo de pueblos o de agricultura. Puede ser la tierra de campos; la zona donde soy yo, en la Guareña en Zamora. Pero puede ser perfectamente La Moraña o el campo de Peñaranda. La pasión son las vicisitudes, las cosas, los problemas que le están ocurriendo a esta gente». Añadió que «curiosa y misteriosamente, desde Delibes nadie se ha ocupado mucho de todo este tipo de problemas. Ahora se hace novela urbana, pero cuando algo se ambienta en este mundo tira hacia arriba, como fue el caso de *Intemperie* de Jesús Carrasco o el ensayo de Sergio del Molino de *La España vacía*».